

# BIBLIOTECA



Sin título. Acuarela, tinta china y pigmentos (1998)

## Metáforas del hombre-puente\*

La obra de Ramón Xirau se ha encauzado por cuatro vertientes: la del poeta que ha sabido crear un mirador visionario; la del escritor y filósofo, autor de una obra propia; la del maestro formador de investigadores y profesores y, en fin, la del traductor (por ejemplo de Denis de Rougemont) y editor que supo hacer de la revista *Diálogos* (1964-1985) un rico faro donde en cierto modo se pueden reconocer algunas de las líneas maestras que ahondarían y ensancharían en lo editorial *Plural* y *Vuelta* de Octavio Paz.

Como autor de una obra poética, Xirau ha sido fiel a la lengua catalana y en su *Poesía completa* (1950-1994) aparece un fino dibujante que nos recuerda que el Mediterráneo ha sido cuna de la civilización y de una cierta mirada, armónica y contemplativa, incisiva y serena. En la segunda vertiente se inscribe *Sentido de la presencia*, el libro de ensayos publicado originalmente en

1953 que hoy reedita el Fondo de Cultura Económica. También –para sólo mencionar aquí algunos títulos– a ella pertenecen *Tres poetas de la soledad: Gorostiza, Villaurrutia y Paz* (1955), *El péndulo y la espiral* (1959), *Ciudades* (1969), *Octavio Paz, el sentido de la palabra* (1970), *Entre ídolos y dioses* (1980), *Epígrafes y comentarios* (1985), *Poesía y conocimiento y Dos poetas y lo sagrado* (1993), *Memorial de Mascarones* (1995), para no mencionar su *Introducción a la historia de la filosofía* (1964) que ha conformado a la cultura humanística mexicana y ha servido de libro de texto a miles de universitarios, y resume, en formato enciclopédico, las cartas credenciales del benemérito profesor de filosofía.

Cuando Xirau inicia su exposición didáctica, la imagen de su persona va borrándose para crear con los ojos de su voz –ojos de búho ateniense que sabe ver en lo más hondo de la noche– una atmósfera donde parece darse un diálogo a tres voces entre el texto expuesto –digamos uno de los últimos diálogos platónicos, por ejemplo el *Parménides*–, el expositor didáctico (un hombre que parece haber leído y releído más de una biblioteca sin haber empañado la mirada del corazón) y los alumnos y oyentes –un puñado de inteligencias heterogéneas–. Xirau sabe encarnar las tres voces de ese reparto –sentir como

\* Sentido de la presencia. Ensayos, Ramón Xirau, México, FCE, 1998. Tezontle, 136 p.

un médico de sensitivo tacto sus suturas y diferencias—. Con un cambio de velocidad en la voz y en la mirada sabe pasar de un punto de vista a otro. Es veloz y tajante, pero claro y firme. Se diría que no sólo sabe conversar con los textos, que siente el silencio de los márgenes tanto como los diversos grados de atención y vigilancia de su interlocutor. Pero sobre todo llama la atención la familiaridad inusitada que el poeta-filósofo tiene con los escritos: parece acariciarlos, llevarlos de la mano. No tiene prisa pero conduce sin pausa al vértigo de la claridad. Curiosamente se diría que está familiarizado con las dudas de alumnos y oyentes, y no deja de atenderlas con alerta diligencia. El maestro tiene la virtud de saber escuchar sin perder nunca el texto —tenso, intenso, exacto— de su propia voz. Todo esto desde luego suscita seguridad. Y es que Xirau practica una mayéutica silenciosa, se adelanta a las preguntas y, al adentrarse en ellas, las disipa o aun las exalta hasta elevarlas a una condición problemática superior. Desde luego, los discípulos se adentran en el bosque sin el temor o la impaciencia iniciales, pero incluso las obras mismas —digamos las *Categorías* de Aristóteles— parecen reanimarse ante su mirada, cobrar vida y actualidad, presencia, sentido, concepto clave en el quehacer crítico de Ramón Xirau. De ahí que

para muchos alumnos y oyentes sus clases hayan dejado de ser trámite escolar para ser verdaderas pruebas.

En sus propios textos este hombre-puente —como alguna vez lo llamó Octavio Paz— despliega estas virtudes —*virtus* o fortalezas en el sentido renacentista, ya se ocupe de la filosofía de la historia (como en *El péndulo y la espiral*) o de teoría política (como en su ensayo sobre Maquiavelo incluido en *Ciudades*) o de definir las modalidades *sui generis* del conocimiento poético (del conocer expuesto por poetas como César Vallejo, Jorge Luis Borges o Juan Ramón Jiménez), o de pensamiento religioso o experiencia mística (como en los ensayos sobre Eckhart y la mística renana)—: capacidad de reconstrucción y de restitución, poder alternativo de análisis y de síntesis, vigor y plasticidad, aptitud para exponer un sistema filosófico como en *Entre ídolos y dioses. Tres ensayos sobre Hegel*, facultad de inteligencia evocativa (como en el ensayo sobre José Bergamín incluido en *Memorial de Mascarones y otros ensayos*).

La raíz inteligente de Ramón Xirau parece hundirse en un espacio donde la poesía, la religión y la filosofía se cruzan y se desdoblan a la vez, preguntándose por su ser y por su historia. Un espacio riesgoso a la vez estricto e ilimitado y donde la luz nacida de la experiencia moral e